

SANTA MARIA

HISTORIA DE UNA COMUNIDAD QUE
SE ORGANIZA PARA HACER LUGAR

PRÓLOGO MONS. JORGE EDUARDO LOZANO

Hogar de Cristo Nazareth

CÁRITAS



ARGENTINA

Área de
Abordaje
Pastoral y
Comunitario
de las
Adicciones



FAMILIA
GRANDE
HOGAR
DE CRISTO

COLECCIÓN FAMILIA GRANDE HOGAR DE CRISTO

SEGUNDA PARTE. EL ACOMPAÑAMIENTO

Ideas que orientan el acompañamiento

“*Acompañar la vida en toda su complejidad*” es la misión/objetivo que guió la historia de fundación del Centro Barrial del Hogar de Cristo de Gualeguaychú desde sus primeros momentos y es la que lo guía actualmente. La vida de las personas es compleja y si uno la quiere abordar, lo tiene que hacer en todas sus dimensiones tomando a la persona integralmente. La pregunta es cómo se traduce este objetivo en la cotidianeidad del Centro Barrial y en el encuentro, acogida de cada chico. En esta segunda parte nos centraremos en responderla.

Poner a la persona en el centro de la tarea

Puede parecer un slogan de publicidad “*poner en el centro a la persona*”, para que no se convierta en eso sino en una realidad debe impregnar en cada decisión y aspecto de la vida del Hogar. Toda intervención del Hogar de Cristo tiende a comprender la trayectoria de la vida de cada persona que acude al Centro Barrial. El recorrido de cada persona requiere respetar sus tiempos, sus posibilidades “*su acomodar un plan de vida*”.

Cuando contamos la historia en el apartado anterior relatamos algunas decisiones o modos de acción que traducen esa idea en prácticas concretas. Por ejemplo, para empezar, el modo de organización de la tarea basado en comenzar a dar respuesta a las necesidades de los chicos y luego estructurarse (diferente respecto de otro tipo de institución que definiría una división de roles y tareas previamente a comenzar su tarea). Esto quiere decir que el modo de organización se adecua a las personas y no al revés. La estructura del hogar y las tareas que allí se realizan son funcionales a los chicos y su recuperación.

Asimismo, es un Centro Barrial con pocos requisitos de ingreso. Esto lo distingue, a su vez, de otras instituciones que son centros de recuperación. En tanto Centro Barrial su misión, como dijimos, es atender a la persona integralmente en todas sus dimensiones. Acompañarla, ayudarla a que recomponga su vida y no solamente que deje de consumir drogas. En esta línea de pensamiento, es que consideran el abandono del consumo es una consecuencia de la recomposición en las distintas dimensiones de la vida de cada uno. Finalmente, al partir del supuesto de que reciben a personas en situación de exclusión social grave es que no imponen requisitos de ingreso. No son un lugar más de exclusión, sino de recepción y acogida. Así, aunque pertenece a la Pastoral de Adicciones del obispado es abierto a otras religiones y, de hecho, hay varios chicos pertenecientes a iglesias evangélicas. No se exige a los chicos que dejen de consumir antes de ingresar, no tienen prohibida la salida del hogar, ni deben ajustarse a normas como cortarse el pelo o usar determinado estilo de ropa como ocurre en centros de internación.

Un último modo en el que se expresa este poner a la persona en el centro a la hora de involucrarse con la problemática del otro y en el acompañarlo es que conforman una familia, “la familia grande del hogar”. Ser familia implica que existe un sentimiento de mutuo aprecio y preocupación por el otro. En los relatos de los chicos aparece constantemente la expresión “acá yo encontré a mi familia. Ellos son mi familia”. Alejandro, uno de los primeros chicos en ir al Hogar y que ahora es acompañante par nos cuenta cómo se vive este sentimiento particular de conexión con el otro:

También lo que pasa es que cuando el pibe se va del hogar, termina el tratamiento, está bien para salir a la calle, para empezar a trabajar, no pierde el contacto con los pibes que tienen problemas de adicciones, siempre sigue dando una mano o sigue comunicando con la familia del hogar. Muchas veces nos pasa que el que se va y le perdés el rastro, nosotros salimos a buscarlo y al tiempo lo encontramos en consumo. Y eso frustra. Y para ellos es recontra doloroso. Nos ha pasado de encontrarlos y que el pibe no se puede

levantar de lo pasado que está. Es muy difícil acompañarlos porque te metés tanto en la vida de él que sos parte de su familia y cuando no lo logra, no te puede mirar a la cara cuando te lo encontrás en la calle. Y a vos te parte el alma, porque vos conociste todo de su vida y no lo podés levantar. La sufrimos cuando no lo podemos lograr, pero también celebramos cuando lo logramos. Nosotros logramos sacar adelante a 3 o 4 chicos entre tantos y se celebra a cada uno. Por eso me convertí en acompañante par porque de ser uno de los primeros que vino al hogar pasé a poder recuperar a dos y que sigan acá. Es un logro para el hogar. Yo lo acompañé a Tito, que él ahora es acompañante.

Este ser familia implica que es una comunidad la que da respuesta y acompaña a una persona. Es un grupo de gente reunida para ayudar a otro. Como una vida es muy compleja una sola persona no le puede dar respuesta a todas sus dimensiones. Es necesaria una comunidad para criar y educar a un niño porque se tiene que dar respuesta a muchas cosas. Del mismo modo, es necesario ser varios para poder acompañar a un joven. Es necesaria una comunidad.

Además, ser una comunidad implica que la ayuda y acompañamiento no es unidireccional, los miembros del equipo también son acompañados por los chicos que están en el hogar. En tanto personas todos necesitamos vínculos auténticos y sólidos que crean una comunión con los demás. Cada uno de miembros del equipo tiene anécdotas en las que encontró cobijo en el hogar.

Por sobre todo, entenderse como una familia, implica que desde el Hogar así como se da cobijo y acompaña a los chicos que se acercan también se los orienta, educa y ponen límites. Educar es cuidar, amar, buscar desarrollar lo mejor que hay en el otro, hacerlo más plenamente humano. Sin estas ideas no habría posibilidad de acompañamiento. Sin pensarse como una familia, como una comunidad el Hogar no podría cumplir completamente su objetivo.

Te contamos un poco más...

Un Acompañante puede ser un joven en recuperación que está en condiciones de acompañar a otros y de asumir varias tareas de responsabilidad dentro del hogar. Son chicos que tienen un conocimiento profundo de las circunstancias por las que atraviesan los otros chicos, en buena medida por haber transitado situaciones similares, y tienen una relación de cercanía mayor con ellos. Acompañan a los chicos a hacer trámites, al médico, a la escuela; también administran la medicación (de aquellos que están en tratamiento médico). Y a través del acompañamiento a los nuevos chicos les transmiten el conocimiento que tienen sobre el modo de recomponer su vida y alejarse del consumo de drogas.

La importancia de la familia y los vínculos.

Por el mismo motivo que el Hogar se constituye como una familia se tiene muy presente la familia y los vínculos de los chicos. Es imposible comprender cualquier persona como individuo aislado, por eso siempre se convoca a alguien del entorno que tenga asumido un compromiso con el chico o la chica que asiste al hogar. El trabajo no es sólo con la persona que tiene problemas de consumo sino con su familia. A veces el trabajo es de revinculación con un familiar, o de mediación para posibilitar un acuerdo, o ayudar a ver un funcionamiento patológico o contraproducente a nivel familiar, son amplísimas y muy variadas las realidades de la familia que se acompañan. Juan Pablo lo expresa así:

No se puede pensar a los chicos sin su contexto y su familia, por eso siempre en algún momento del recorrido nos vinculamos con algún familiar. Muchas veces las familias han abandonado a los chicos o porque ya están cansados o porque siempre fueron abandonados, suele haber vínculos rotos o heridas que no se sanan, a veces la familia no sabe cómo vincularse, puede haber relaciones disfuncionales, violencia familiar, hacinamiento. Que se yo, son infinitas las realidades. Así que intentamos que se responsabilicen del familiar, mediamos para que se pongan de acuerdo, tratamos que solucionen un problema vincular, que sanen heridas, posibilitamos contextos saludables de encuentro, y todas las intervenciones que sean necesarias.

Acompañamiento, modo artesanal de resolución de problemas

La complejidad de las ideas mencionadas anteriormente exige que el acompañamiento sea una actividad artesanal y así es como se la concibe en el Centro Barrial del Hogar de Cristo de Gualeguaychú. El objetivo de “acompañar la vida” de otro específico hace que la tarea se concentre en cada uno de los detalles y especificidades que implica esa vida, todas sus circunstancias y en todas sus dimensiones. Es ir al encuentro del otro con todo lo que él es, principalmente, su libertad, su posibilidad de resistirse, de elegir otras opciones.

La labor artesanal es el impulso humano duradero del deseo de hacer bien una tarea. Implica las dimensiones de habilidad, compromiso y pensamiento. “*El artesano se dedica a hacer bien su trabajo por el simple hecho de hacerlo bien, representa la condición específicamente humana del compromiso.*”⁵ Además del compromiso, el artesano se concentra en cada una de sus obras

⁵ Sennet (2008) El artesano. Anagrama: Barcelona.

y adecúa su modo de trabajo a cada una de ellas. Podemos pensar en el acompañamiento de cada uno de los chicos del Hogar como una obra con la que se compromete, en la que se involucran la habilidad y el pensamiento para desarrollarla. Poner a la persona en el centro asumiendo el carácter artesanal del acompañamiento implica no proyectar modelos de éxito estandarizados. Al contrario, crear un camino, un modelo para cada chico. En sus palabras y ejemplificándolo con un caso concreto, Francisco nos muestra el carácter artesanal de la labor del Hogar:

Entonces, es como un laburito artesanal que te va saliendo y algunas cosas que las propias instituciones a veces no tienen la solución tratás de alguna forma chalchalera o artesanal de buscarle una... Esto le decía recién a Rogelio: Martín viene ya en una situación complicada... vino la mujer porque tuvo un problema de violencia, ayer lo tuvimos que acompañar para hacerle la exclusión porque hay niñitos que corren peligro. Acompañamos a la mujer, a los niños y a Martín, él viene acá. Pide una ayuda porque quedó excluido de su casa. Parte de la intervención nuestra fue: “Bueno, Martín, ¿qué hacemos?”. “Me echaron de mi casa, mi hermano no quiere recibirme y mi mamá tampoco, no quiere recibirme nadie”. “Bueno, vamos a hablar con tu hermano para que te reciba mientras tanto, hasta que resolvamos tu situación habitacional, ya sea en Desarrollo Social, buscándote un lugarcito acá en la casa...”. Vamos acompañando a ese hermano también. Por ahí otras instituciones, no por desmerecer, vos vas a una institución específica y dicen “Mirá, no, venite en tres días porque hoy no tenemos lugar” y ahí acotó la consulta. Nosotros no, vamos a tratar de buscar de alguna forma de que el pibe hoy con esta lluvia duerma en algún lado. Y si a vos el hermano te cierra la puerta, ese pibe no va a quedar en la calle, veremos cómo sigue, veremos cómo hacemos. Siempre apelamos a otras alternativas o a alguna solución que de alguna forma lo poda-

mos después acompañar a él.

Como dijimos al principio el objetivo es acompañar la vida en todas sus circunstancias y en todas sus dimensiones y en ello se expresa también el modo artesanal del acompañamiento. Para cada uno de los chicos se va pensando un camino y por ello se realizan visitas al barrio, al hospital y al penal. El acompañamiento no se circunscribe al espacio concreto del hogar ni se termina cuando los chicos se alejan del hogar, tienen recaídas o enfrentan distintas situaciones.

Importancia de la libertad que se da en el hogar. Otorgar grados de libertad. Permitir que el otro haga su camino

El Centro Barrial del Hogar de Cristo de Gualaguaychú es un lugar en el que la persona es la que elige a cada paso el camino de la recuperación. Otorgarle la libertad para elegir este camino está alineado al principio de poner la libertad en el centro de la escena, volverla protagonista de su vida.

Esto exige que se deba transitar la tensión entre los que se quedan a vivir en el Hogar (y por lo tanto no tienen la opción de consumir a la noche) y los que acuden solo durante el día. Los chicos que viven allí mantienen una estabilidad más fuerte, para los que entran y salen diariamente es más difícil alcanzar dicha estabilidad. Para éstos, el no consumo depende mucho más de la elección de ellos, elegir es una lucha mucho más fuerte, la voluntad de ellos tiene que ser mucho más fuerte. Una vez que alcanzan a sostener el no consumo es más perdurable porque fueron ellos quienes decidieron a cada momento el camino de la recuperación. Estos avances y retrocesos de los chicos al otorgar los grados de libertad necesarios para que ellos puedan elegir su camino de recuperación, generan tensiones con los chicos que ya están dejando de consumir. Los chicos que asisten solo durante el día a veces entran con marihuana o con otras drogas y revisarlo a cada uno al entrar va en contra de

los principios del Hogar, pero también hay que lidiar con la tensión que produce en los chicos que se están más firmes en su recorrido de recuperación. Alejandro, acompañante par, relata el modo en que se vive cotidianamente el respetar el tiempo y libertad de cada uno:

Yo creo que el que llega acá por algo llegó, las ganas las tiene. El tema es que algunos no se enganchan. Algunos vienen por la justicia también. Por eso es que tenés que respetar el tiempo de cada uno. Por eso no puede ser estricto. Vienen y te dicen “me quiero ir a la mierda”, ponen cualquier excusa porque se quieren ir a fumar un porro. Y les decís: “bueno, nos vemos mañana”. Les das un beso, todo. Después solos te terminan contando “me fumé un faso ayer, me la mandé”. En esos casos, el pibe agarra y dice “estoy todo el día ahí y durante el día no me drogo”. Es todo un logro “y me voy a mi casa a la noche y me fumo un faso y voy al otro día al hogar y no me drogo”. Y cuando te querés acordar ese chico ya no está ni fumando. Porque me ha pasado a mí. Yo le decía a mi mujer, “yo me voy a recuperar pero voy a dejar la merca no más, el faso voy a seguir fumando”. Y seguí como tres meses. Y después como no les podía caer más a los del tranza y no me juntaba con los que me juntaba antes fui dejando. Ya para mí era un logro tres meses sin merca y dije si ya estoy sin merca para que voy a seguir fumando.

Esta libertad también exige que los miembros del equipo puedan tramitar la tensión que genera adecuarse a los tiempos y recorrido de cada chico sin imponerle un camino de recuperación estandarizado ni tampoco transferir sus propios deseos y expectativas a los chicos. Francisco nos cuenta cómo se expresa esta libertad dada a los chicos en la definición de su recorrido:

El recorrido en definitiva lo hace cada pibe. Por ahí al pibe le hizo el clic y su cambio de vida arrancó hoy, por ahí el pibe lo hizo al mes y arrancó al mes, y por ahí un pibe no lo hizo nunca. Por eso nosotros decimos que acompañamos la vida. Es algo que nos costó aprender, que sana cuando lo aprendés porque en definitiva uno al

principio, cuando trabaja con este tipo de problemáticas, se involucra tanto que, por ejemplo: vos venís con un pibe que viene re bien tres meses, el pibe empezó a laburar y se pegó un re palo y vos te re frustraste porque te pusiste triste, porque depositaste toda tu confianza. Ahí es uno el que está poniendo una expectativa personal en el pibe y ese es un error, porque lleva a pensar “¡Uy! Fracasamos”. Y entonces ahí es cuando vienen y nos preguntan “Che, ¿qué estadísticas de pibes se recuperan?”. Y no, no hablamos de una recuperación, es todo un acompañamiento de la vida. Hay pibes que no consumieron nunca más, hay pibes que por ahí se pegaron un palo porque no lo levantaron y hay pibes que no levantan nunca. Por ahí ese pibe que no levanta nunca, vos fuiste a la ranchada, le diste de comer, lo escuchaste un ratito o estuvo en el penal y lo fuiste a visitar, charlaste un poco con él, y bueno, le acompañaste la vida. Entonces, ahí también empezás a entender que nosotros estamos para acompañar. Claro que sí, para mejorar la vida, para optimizar los recursos, para reinsertarlo en el mercado laboral. Pero en definitiva los pibes son los que continúan con su vida y son los que eligen. Bueno, cuando entendés un poco eso, te descomprimís de muchas cosas. A mí me pasaba mucho, al principio con los primeros pibes, cuando se pegaban el palo yo me angustiaba, me ponía mal, porque es lógico, porque le pasa a un hermano, le pasa a un primo y te pone mal porque los ves sufrir y te sigue pasando. Pero cuando depositás todas esas expectativas que son mías, no son ni del pibe por ahí, el pibe va por otro canal, cuando depositaste todo eso y no fue como vos pensabas, bueno, te frustras. Entonces, también eso es aprendizaje, ¿no?.

Para muchos de los chicos que están en el Hogar esto los hace sentirse más comprendidos de entrada. Sobre este tema, Alejandro y Rogelio (otro de los chicos que primero llegó al Hogar y ahora es acompañante) resaltan la libertad que se da en el Centro Barrial y cómo eso lo diferencia de otros lugares en

los que les cortan el pelo, prohíben las remeras de rock, los aíslan, experiencias que a ellos les provocaban sentimientos de mayor soledad. En cambio, acá se sienten más contenidos desde el inicio. Así lo expresa el relato de Juan una de las personas acompañadas por el Hogar:

Lo que yo noto en el Hogar de Cristo Nazareth es que tenés la posibilidad de hacer, tenés la posibilidad de equivocarte, tenés la apertura, tenés la palabra, y yo hace rato que aprendí esto de que cualquier persona en el estado en el que esté tiene algo para dar, aunque sea en el peor de los estados.

Finalmente, esa libertad también se expresa en no obligarlos a participar de espacios o talleres específicos, sino que ellos puedan elegir en cual. Si es necesario que en uno estén por el fin terapéutico que posee pero son ellos los que eligen de cuál participar. El Hogar les propone los dispositivos, herramientas y estrategias necesarios para que los chicos puedan iniciar su camino de recuperación. La decisión final de hacerlo es de cada uno de los chicos que concurren al Centro Barrial.

Importancia de la escucha. El reconocimiento mutuo.

Uno de los elementos centrales del acompañamiento es la escucha. Si hay algo que es claro para todos los miembros del equipo del Centro Barrial es la gran necesidad de escucha y manifestación de cariño que demandan los chicos. La escucha es estar disponible para el otro, reconocerlo como alguien importante que merece nuestro tiempo y atención. La escucha también tiene un sentido terapéutico, a los chicos los ayuda mucho dar su testimonio, porque ellos mismos se van escuchando y viendo todo lo que vienen recorriendo, todo lo que aprendieron, todo lo que han mejorado. Alejandro cuenta su experiencia como acompañante par y el modo en que la escucha (y su contraparte el testimonio) son parte esencial del proceso:

Vos te das cuenta que el pibe está cambiando cuando va al grupo de



espiritualidad y se sienta y comparte. El que habla, el que cuenta, esa es una persona que está bien. El adicto no habla. Una persona cuando habla es que se recupera.

Su significado y relevancia fue un aprendizaje para el equipo desde los comienzos de la vida del Hogar e incluso antes. En esa época, con las reuniones semanales que luego fueron el grupo de espiritualidad, comprendieron paulatinamente que la gente iba a conversar y muchas veces, aunque ellos no hubieran dicho prácticamente nada, la charla terminaba con un: “bueno muchas gracias por todo lo que me ayudaste”. El escuchar, el acompañar, es mucho más importante que el saber exactamente qué hacer para resolverles los problemas. El saber qué hacer surge del acompañar y del compartir y equivocarse juntos. Y, por sobre todo, de estar disponible para el otro, caminar a su lado para acompañarlo en su proceso. Francisco expresa la importancia de la escucha, del estar atento al otro y de reconocerlo como persona:

Acá uno es todólogo, no vengo en rol de abogado, independientemente de que acompañe al pibe en la justicia. Me siento con un pibe a charlar de lo que le pasa, de por qué lo rajaron de su casa. Lo mismo Dardo, él no viene en rol de médico acá, viene en rol de escucha.

En este sentido, existe la figura de “referente espiritual”, una figura de quien brinda apoyo a los chicos. Aunque no todos la denominan del mismo modo, reconocen que los chicos generan mayor empatía con algún miembro del equipo. Cada chico elige, de un modo no formalizado, a alguien distinto para ser su referente a medida que se va generando una relación con él.

Importancia de los límites y la función adulta en el acompañamiento

Por más contradictorio que pueda parecer con las ideas que venimos exponiendo, uno de los fundamentos del acompañamiento en el Hogar de Cristo de Gualeguaychú es cumplir la función adulta ante los chicos que asisten. Esta idea se basa en considerar que deben aprender o reaprender a respetar las nor-

mas sociales, a convivir con otros. El desafío es saber cómo y cuándo poner límites a los chicos que asisten sin expulsarlos y sin atenuar el principio de libertad presentado anteriormente. Encontrar este equilibrio fue y es un reto para los miembros del equipo. Y constituye un proceso de aprendizaje constante en cada situación que se les presenta.

La necesidad de los límites se presenta principalmente ante el cumplimiento de las dos normas que tienen en el hogar: no consumo dentro del edificio y no violencia física o verbal. Como dijimos antes, el objetivo de esta estrategia es que el chico acepte que hay normas que debe respetar para vivir con otros y que eso es bueno para él, que es parte de su recorrido de recuperación. En el siguiente relato, Dondo nos cuenta un caso:

Te cuento de otro chico que cuando llegó no hablaba nada, callado, sumamente reprimido, violento, introvertido, violento hasta en las expresiones, los gestos, las miradas. Fui viendo hasta el día de hoy los pasos preciosos que fue dando, pero para que los pudiera dar tuvimos que dar nosotros también, no dar de palabra, o sea, darnos, nuestra carne, nuestra persona, nuestro abrazo, nuestra limitación, decirle “No, fulanito, no es hora de esto, no. No se trata así. Bajá los pies”. O sea, irlo ayudando a que él pudiera manejarse en una comunidad que era su familia. “Estas son las reglas: no podés romper, no violencia física ni verbal.” Decirle “Sí, vos podés, tenés este proyecto, te gusta la música, te conseguimos un profe de música. ¿Querés ir al colegio? vamos a gestionártelo para que lo puedas hacer”. Recuerdo un día que vino violento y me quiso pegar, me quiso golpear. Y le abrí la reja y le dije: “nosotros no te echamos, vos te autoexpulsás comportándote de una manera que a la familia del hogar no le ayuda”. Ayudar a modelar ese nivel de comportamiento, modelar me refiero con ternura y a veces con firmeza. Hay una ética, hay una moral que la vamos forjando inspirado en la ley cívica y, más profundamente, en la ley de la bienaventuranza. Bueno, ¿cómo hacemos? ¿Cómo se lo decimos a una persona que es vio-

lenta y que siempre la ley fue la de él? Entonces, ayudarlo cuidar su libertad o que la use como debiera es un trabajo hermoso. Ese chico ese día que te cuento no me pegó a mí, pero le pegó al automóvil del hogar, esa prolongación del hogar que es muy significativa para nosotros. Pasó el tiempo, un día vino con su familia, estaba Fran, estaba yo, estaba Dardo, estaba la comunidad que vivía en el hogar y los que vienen de afuera. Entonces, conversamos entre todos con la idea también de que su mal comportamiento nos sirviera a todos como educación. Volvió al hogar, pasó el tiempo y se empezó a abrir.

Esta función de poner límites que organicen toma forma y se resignifica en cada circunstancia, con cada persona y tiene un sentido terapéutico. Parte del proceso de recuperación de los chicos es reinsertarse socialmente. Paulatinamente durante su recorrido se le va pidiendo, se les va enseñando a los chicos a respetar distintas normas como (pedir por favor y dar las gracias, colaborar con las tareas del hogar) y principalmente y siempre las dos reglas del centro barrial: no violencia física ni verbal y no consumo dentro del edificio.

En el hogar el chico recompone su vida, en todas sus aristas y dimensiones. Por ello, los miembros del equipo consideran que todo lo que allí sucede es educación. Educación no formal, aprovechando cualquier situación, que es el momento cuando tiene la atención puesta en eso. “Que tiene que vestirse prolijo porque tiene que hablar con alguien, porque si tiene que hablar con alguien tiene que saludarlo. Si venís vos te tienen que saludar.”

Asimismo, es un aprendizaje constante por parte de los miembros del equipo para poder cumplir la función adulta mostrando a los chicos la importancia de respetar determinadas normas sociales pero sin expulsarlos ni que se sientan excluidos. El siguiente relato de Dardo muestra la disyuntiva en la que se encontraban en las primeras ocasiones que se vieron frente a situaciones que exigían poner límites a la conducta de un chico:

Una vez con Francisco dos chicos habían consumido acá dentro y

decíamos “¿cómo hacemos nosotros que nos decimos no expulsivos, diferentes a la escuela, al grupo de catequesis, diferentes a todos porque no somos expulsivos y ahora están estos dos que decimos que no pueden estar acá adentro? Tenemos que ponerles un límite porque consumieron acá ¿cómo hacemos?” Entonces, con mucho temor, con mucha inseguridad encontramos una forma hermosa que fue sentarnos y decirles “mirá Lucas, mirá Kevin, ¿vieron que a la noche nosotros no los estamos pudiendo acompañar bien? Así que como no los estamos acompañando bien, decidimos que ustedes vuelvan, vos a tu casa, vos a la casa de tu abuelo y piensen a ver dónde quieren estar. Si quieren estar afuera haciendo las cosas que hacían afuera o si quieren estar acá adentro con las dos reglas que hay que es: no consumir y no violencia ni física ni verbal.” Y nosotros pensamos que nos iban a matar a palos en ese momento y nos dijeron: “sí, sí, perfecto, está muy bien. Vamos a buscar nuestras cosas y nosotros nos vamos.” Y ahí aprendimos que se puede poner límites sin ser expulsivos. Diciéndoles “bueno, pensá un poquito qué querés hacer. Porque lo que hiciste son cosas que hacías afuera. Entonces, como que vos estás eligiendo estar afuera, entonces para qué querés estar adentro.” Bueno, se desesperan por volver.

El recorrido de los chicos

En el Hogar de Cristo se habla de recorrido más que de tratamiento. Si bien también se usa este último término, la palabra que se elige para conceptualizar el trabajo realizado con y de cada uno es “recorrido”. Dardo lo explica de la siguiente manera:

Porque es como que antes mirabas y decías: ‘este anda mejor’, ‘esta ya no, ya probamos de todo’. Y después aprendimos a mirar, primero la persona en el recorrido, no en el consumo de hoy a la noche

o en lo bien que está hoy. Sino mirarlo en su recorrido ¿no? Y eso es hermoso porque te permite a vos mismo mirarte en recorrido y mirar a los demás, a tus vínculos todo en un recorrido, no en la pelea o en el acierto de hoy sino en la forma mucho más humana, mucho más amplia.

La llegada de los chicos al hogar ocurre de muy diversos modos: algún miembro los conoce en el hospital y los invita a ir, algún familiar los lleva para intentar ayudarlos, son ‘derivados’ desde algún organismo público (por pedido de un fiscal, por ejemplo). Cada uno de estos modos implica puntos de partida distintos en el recorrido.

Al inicio, el primer día que llegan al Centro Barrial tienen una entrevista en la que se les pregunta: cómo llegaron al Hogar de Cristo, con quién fueron la primera vez y cuál es la vinculación. A su vez, cómo está compuesta la familia, a quienes reconoce como importantes en su vida, etc. Y, principalmente se les pregunta si ellos quieren arrancar este camino de recuperación. Asimismo, se le dice que Hogar de Cristo no es una internación, es un centro barrial y se les explica qué hacen en el centro y qué entienden por tratamiento (comenzar a tratar tu vida, tu proyecto de vida, que comprende terapia, que comprende si es necesario psiquiatra, que comprende una unidad terapéutica que no sea el Hogar de Cristo). Esta primera entrevista es importante para sentar las bases de la relación que está comenzando, para que sepan qué les brindará el Hogar y qué se espera de ellos.

Como todo camino de cambio, al inicio es complejo y exige mucho de la persona que lo transita. La importancia de los pequeños pasos se resalta en los relatos de cada uno que haya transitado por ese camino o que haya acompañado a otro en su recorrido. Alejandro nos cuenta cómo es para los chicos, y cómo fue para él:

Y los primeros 3 días son horribles porque viene con los berrinches de la calle. El que llega siempre llega hablando de droga, “que yo fumaba esto, que consumía esto”. Los primeros tres días es muy poco, va a seguir hablando de lo mismo. Y ya las primeras 3 semanas...



es contagioso porque por ahí me pregunta “¿y vos en qué barrio te juntabas?” y yo le cambio la versión y le pregunto “¿cuántos hermanos son? ¿cómo se llama tu hermano? ¿alguna vez la llevaste a tu mamá a tal lado?” Y empezás a hablar de la familia y todo eso y ahí el chico va descubriendo un montón de valores que no los trajo de la calle. Acompañarlo, como me hicieron a mí. Llevarlo al dentista, “arreglate este diente porque mañana vas a querer conseguir un trabajo”. Yo les corto el pelo, por ejemplo. Acompañar la vida hasta que la persona pueda estar fuerte para acompañar a otro. Incentivarlo, por ejemplo a mí me incentivaron para que pudiera estudiar. Que él vaya a la escuela, lo acompaño hasta la puerta de la escuela. Todos los días voy con 10 o 12 y hasta que no toca el timbre para entrar no me voy, hablo con la directora un ratito me da la devolución y ahí me voy para casa.

En términos organizativos, el inicio del recorrido de los chicos implica agregarlos en los registros que el Hogar presenta al Ministerio de Trabajo y también darles de alta en el Ministerio de Trabajo para que puedan recibir el subsidio correspondiente (una vez que se observa una constancia de uno o dos meses de asistencia al hogar). Una vez habilitados, los chicos pueden concurrir a la Oficina de Empleo de la ciudad y pedir que los incorporen a sus listados y desde el Hogar pueden presentar proyectos. Este proceso puede llevar entre cinco y seis meses. En ocasiones la Oficina de Empleo consulta a los miembros del Hogar si los chicos ya están en condiciones de asumir la responsabilidad de un trabajo. En otras, la desarticulación hace que los chicos “quemen” etapas en su recorrido y se enfrenten a tareas que todavía no pueden asumir o que queden otra vez expuestos a circunstancias que les facilitan el consumo.

Un punto a resaltar es que no existen tiempos prefijados ni para la duración del recorrido de recuperación de los chicos ni de etapas preexistentes con duraciones determinadas. Básicamente se adecuan los tiempos a las necesidades de cada chico. Si bien el objetivo siempre va a ser tratar de que el chico no esté indefinidamente en el Hogar, se adaptan a las circunstancias y necesida-

des. Por ejemplo, si tiene su familia, tratar de trabajar la revinculación con su familia y que vuelva a la casa de su familia. Asimismo, intentar que paulatinamente vaya progresando y reconstruya su vida de modo de llegar a independizarse. Igualmente, no es algo que esté determinado ni siquiera totalmente claro cuál es la mejor opción en cada paso.

Las actividades y espacios ofrecidos en el recorrido de los chicos

Una vez que el camino está iniciado desde los aspectos organizativos del Hogar y, lo más importante, desde la persona se dio el primer paso de acercarse al Hogar, la propuesta del Centro Barrial es brindar las herramientas necesarias para favorecer ese camino de recuperación. De más está decir que en un proceso tan complejo y personal como el que estamos hablando no es posible predetermined cuáles serán los resultados ni predecir si se lograrán o no, pero la experiencia cotidiana les ha enseñado a los miembros del equipo a identificar algunos indicios del inicio de la recuperación. Alejandro lo expresa del siguiente modo:

Cuando empieza a querer a ayudar, a buscar cosas para hacer, esos son chicos que quieren cambiar. Cuando llego y me dicen: “che, Ale ¿qué hacemos?” chicos que quizás no pueden ni con ellos pero quieren ayudar a otros, o se ponen a barrer o juntan los platos. El que no quiere hacer nada se hace el boludo y no hace nada. El que quiere cambiar hace laburo de cualquier cosa, aprovecha todas las oportunidades que tiene.

Esa es la importancia que tienen los distintos espacios y actividades que ofrece el Hogar. Todas ellas tienen un sentido terapéutico. Durante los años en el Hogar se han ofrecido y se ofrecen variedad de actividades. Algunas de ellas son centrales en la vida del Centro Barrial como el grupo terapéutico y el espacio de espiritualidad. Son espacios de apertura y escucha. Otras, aportan en una arista particular del proceso de recuperación (como el trabajo o la recreación) y los chicos tienen un mayor margen de elección sobre ellas como ocurre con los talleres o los deportes (canotaje y rugby).

Ya en la primera parte comentamos que a lo largo de los dos años de exis-

tencia en el Hogar se ofrecieron un montón de espacios distintos como tango, hip hop, skate. Algunos de esos espacios tuvieron muchos participantes y gran importancia para la vida cotidiana del Centro Barrial en su momento, pero a veces así como los espacios toman vida se desinflan porque los chicos dejan de ir, pierden interés. Aquí, es importante resaltar que parte de esos cambios en la oferta de talleres se debe a intentar responder al principio de poner a la persona en el centro del proceso de recuperación atendiendo a sus intereses y necesidades. No tiene mayor sentido sostener un espacio que no atrae la atención de los chicos que asisten al Hogar y que no es funcional al recorrido terapéutico. Francisco lo expresa de la siguiente manera:

Sí, sí, es como todo. Y también nosotros vamos aprendiendo, ¿no? Al principio decís “Bueno, ¿qué hacemos? ¿Lo obligamos al pibe? ¿No lo obligamos? ¿Lo vemos circunstancialmente?”. A veces medir a todos con la misma vara es injusto porque el pibe que viene destrozado no lo podés obligar a tomar un taller, tiene que haber un proceso, que el pibe entre al hogar, que venga, que se sienta cómodo, que empiece a conocer a los demás. Y bueno, ahí vas viendo. Entonces, a veces los propios pibes son los que exigen límites. Entonces, ahí uno dice “Listo, ¿querés hacer algo?” y ahí entramos.

Así como se va midiendo con cada chico, no todas las actividades y espacios ocupan el mismo lugar en el esquema del hogar. Ya dijimos que algunas de ellas son centrales. También son importantes en el recorrido de los chicos los talleres. Estos son pensados principalmente desde su sentido terapéutico. Los talleres ofrecen la oportunidad de “ocupar la mente y la mano”, que es entendido como muy necesario en el primer tiempo de los chicos en el Hogar. Su sentido terapéutico no se limita a brindarles una ocupación de la mente para sobrellevar los primeros días de recuperación, sino que además es volver a asumir responsabilidades paulatinamente, a dedicar una determinada cantidad de horas a una misma actividad, comprometerse con otros para realizar una tarea, enriquecerse con nuevas habilidades. Y, finalmente, comenzar a manejar dinero.

Uno de los aspectos centrales del recorrido de los chicos y el único en que se “regula” su autonomía es con el manejo del dinero. Nuevamente, el sentido es estrictamente terapéutico. La posesión de dinero a una persona en situación de consumos le genera un gran problema. Por ese motivo, se emplea un sistema de administración asistida. A cada uno de los chicos que participa de los talleres, tiene algún trabajo afuera o recibe un subsidio del Ministerio de Trabajo, por lo que tiene ingresos, se le asigna un tutor que le administra su dinero. Existe un proceso paulatino desde el manejo total por parte del tutor hasta la administración completa por el chico. Zulma cuenta cómo se lleva a la práctica ese sistema:

Varios de los miembros del equipo somos tutores de los chicos. Creo que cada uno es tutor de hasta 5. Entonces, el sistema es así: ¿Les hace falta mercadería a los que no viven acá?, voy y les compro; ¿les hace falta un champú a los que viven acá?, voy y se los compro. Eso es administración asistida, no manejan plata. Salvo algunos casos de alguno de los compañeros que ya están bien, si se les da el dinero para lo que ellos precisan y luego deben traer la factura. Las boletas quedan en un legajo, o sea, se maneja así, es administración asistida por el momento. Más adelante veremos si seguimos con este sistema o cambiamos. Porque creo que mis compañeros también manejan más o menos este sistema.

¿Qué implica el acompañamiento para el que es acompañante?

Para finalizar este libro quisiéramos decir algunas palabras sobre los aprendizajes que hicieron los miembros del equipo del Centro Barrial del Hogar de Cristo de Gualeguaychú sobre la tarea de acompañamiento y las exigencias e implicancias que tiene para quien acompaña.

En primer lugar, “para acompañar uno tiene que estar bien”. La relación que se genera con los chicos los involucra en toda su persona y así como los

colma y llena de alegría también los angustia, los estresa y los frustra. En el Hogar se viven muchas tensiones, que muchas veces tienen su correlato interno. Se encuentran acompañando a varias personas con muchos problemas, con situaciones complejas y eso los va influyendo. Incluso, en algunos casos pueden sentir que son llevados al límite. Entre ellos están siempre atentos a que el otro esté sano, esté bien; que esté sano en su cuerpo, que esté sano en su mente, que practique deporte, que coma sano, que esté bien emocionalmente. Por eso, saben que a veces es necesario tomar distancia, alejarse para recuperar fuerzas y volver renovado con la energía suficiente para ponerse al servicio de los chicos.

En segundo lugar, implica encontrar un equilibrio entre la vida en el Hogar y la vida personal. Como suelen decir ellos “el hogar te atrae”, el tiempo que se destina a estar en el hogar es difícil de medir y cuando se van a casa las preocupaciones siguen. El tema es no por ello descuidar el resto de las relaciones y dimensiones de la vida fuera del Hogar.

Asimismo, es preciso encontrar el equilibrio entre el sentimiento de urgencia por dar respuesta a las necesidades de los chicos y poder acompañarlos y el comprender que no siempre hay una respuesta inmediata a sus problemas y que la solución se tiene que ir pensando y armando de a poco. Como nos cuenta Sofía:

En el acompañar se van dando las respuestas, pero uno a veces quiere ya darle una respuesta o ya darle una solución y a veces la solución no lo tenemos nosotros y no se puede dar. Entonces, hay que seguir acompañando a esa persona y, en el camino, buscarla juntos. Pero al principio costaba mucho. También teníamos muchas tensiones internas porque te vas encontrando y acompañando a muchas personas con muchos problemas, con muchas situaciones feas y eso te va influyendo. Y a veces esas tensiones pasan a la familia de uno, a nosotros con Fran nos pasaba mucho que el hogar te atrae, venís y no sabés a la hora que vas a volver porque bueno, van surgiendo situaciones y no sé... a veces mi casa tam-

bién sigue siendo un caos, porque no le puedo dedicar tiempo. Pero de a poquito te vas organizando o equilibrando, buscando ese equilibrio.

Y por sobre todo, tener presente que el acompañamiento es una actividad que se aprende cotidianamente en el mismo acto de acompañar. A medida que se ven expuestos a situaciones van aprendiendo a lidiar con ellas y les sirve en experiencias futuras. Como nos cuenta Francisco:

Y cuando estás con otras vidas, cuando estás con 50, 60 vidas y todas distintas, siempre se aprende. Siempre. Todos los días. Todos los días aprendés algo nuevo, y eso no es una frase hecha. Te vas de acá y “Ay, mirá, pasó esto”. Uno va aprendiendo cómo encarar ciertas situaciones... y va aceitando un ojo clínico, o sea, una situación que por ahí era compleja antiguamente como cuando venía un pibe consumido y lo miraban extrañadamente, hoy no es que lo naturalizás, pero lo agarrás de otra forma. Se han vivido situaciones de peleas, de... en un momento un pibe se quiso cortar las venas por ejemplo. Y bueno, eso te lo van dando las experiencias que vivimos en el Hogar, esos resortes los vas incorporando y sabés cómo actuar y cómo proceder ante determinadas circunstancias. Es aprendizaje diario. Uno también aprende a escuchar, a poner el foco a veces en las cosas importantes. ¡Es increíble lo que se aprende acá! esto es una escuela de vida, una escuela de vida, increíble. Entonces, uno a veces, sí, está, colabora, ayuda, pero también se lleva un montón de cosas y te enriquece el alma cuando ves a los pibes que van para adelante, que empiezan a pensar en un proyecto de vida.

Sintetizando...

La estrategia de trabajo del Centro Barrial gira en torno al acompañamiento, el cual se guía por las siguientes ideas:

- Poner a la persona en el centro de la tarea.
- Es una estrategia Comunitaria. Es la Comunidad quien aloja.
- El acompañamiento es un modo artesanal de resolución de problemas.
- Se es indispensable trabajar con otras organizaciones y el Estado.
- La importancia dada a la persona dentro del Centro Barrial es importante para su tratamiento.
- Es preciso que los miembros del equipo estén en actitud de escucha a quienes buscan su ayuda.
- Una de las tensiones más importantes a transitar es entre la libertad dada y la necesidad de asumir la función adulta.
- Las actividades y espacios ofrecidos son parte esencial del tratamiento.

Aprendizaje y comienzo de nuevos caminos

Este relato sobre la experiencia del Centro Barrial del Hogar de Cristo de Guayaquichú brinda la oportunidad de aprender junto con ellos, de poner en perspectiva el recorrido que cada comunidad que decide hacerse cargo de las personas con problemas de adicciones puede estar enfrentando y asumir que esta tarea es una actividad llena de tensiones. Su experiencia permite visuali-

zar que por cada avance hay muchos retrocesos, que las decisiones se toman de modo situado y que muchas veces es preciso revisarlas. Por sobre todo, refuerza la idea de que un Centro Barrial es una comunidad que da respuesta a una problemática concreta, para acompañar la vida de una persona.

Una de las claves parece ser la posibilidad de reflexión constante sobre la tarea que se realiza. En ese sentido, los siguientes interrogantes pueden servir de guía en los distintos momentos de la historia de un Centro Barrial:

- ♦ ¿Cómo concibe la comunidad de la ciudad el problema de la drogodependencia?
- ♦ ¿Cómo podemos generar interés y motivación en la comunidad/ciudad? ¿cómo podemos modificar/romper los estereotipos en la comunidad?
- ♦ ¿Hay otras organizaciones que se encarguen de las adicciones en la localidad? ¿De qué modo trabajan? ¿Puedo articularme con ellos? ¿De qué modo?
- ♦ ¿Dispongo de espacios físicos para establecer el centro barrial, cómo puedo conseguirlos. Hay un lugar de la ciudad mejor que otros?
- ♦ ¿Qué estrategias puedo pensar para acercarme?
- ♦ ¿Cómo se puede incentivar la vocación en personas cercanas al proyecto para que puedan formar parte activa de él? ¿De qué modo es posible canalizar las distintas vocaciones e intereses para que encuentren un lugar que enriquezca al proyecto?
- ♦ ¿Con quiénes puedo establecer redes? ¿cómo puedo generar más? ¿Tiene sentido hacer muchas desde el inicio?
- ♦ ¿Hay alguien que me pueda ayudar a resolver un problema específico?

